

importante número de cuartos de baño, etcétera; pero simultáneamente a todos estos efectos beneficiosos, ha puesto de manifiesto el grave problema de la eliminación de unas aguas residuales que han sufrido un lógico y sucesivo aumento de volumen.



Si es cierto que la gran mayoría de las comunidades rurales tienen redes de abastecimiento de agua, no lo es menos que son muy pocas las que tienen un sistema de alcantarillado para eliminar sus aguas residuales, y aún éstas efectúan el vertido de sus redes de saneamiento de forma anárquica y sin depuración previa. Estos vertidos que en cualquier zona de la geografía patria crearía serios riesgos, en nuestra provincia es especialmente importante. Nuestros ríos, sin excepción, tienen un escasísimo caudal y discurren lentamente formando remansos fáciles al encharcamiento. En estas condiciones la autodepuración biológica de estos cursos fluviales es nula y en muchas zonas más que ríos son auténticos colectores de aguas residuales a cielo abierto. Este es sin duda el problema más grave que tiene planteado la provincia dentro de los que afectan a la salubridad tanto de nuestro medio rural como del medio urbano. La solución desde el punto de vista técnico es fácil, hoy día la depuración de las aguas residuales domésticas no tiene secretos, la dificultad surge en el elevado coste de las estaciones de depuración. Sólo una enérgica y decidida ayuda estatal podría poner en vías de solución este estado de cosas.

Otros problemas relacionados con el saneamiento ambiental tienen menos repercusión en el estado sanitario del medio rural. Nos referimos a la eliminación de residuos sólidos y a la contaminación atmosférica. Ambos problemas se minimizan en el ámbito rural, especialmente este último de la contaminación atmosférica, incompatible con las premisas que hemos dado en la definición de ruralismo.

B) Enfermedades más representativas del sector rural.

Ha sido tradicional pensar que la vida rural es más sana que la vida urbana. A pesar de que no se puede generalizar así, porque la comparación está siempre influenciada por factores locales, el hecho debe haber sido cierto en el pasado, cuando las ciudades eran sitios muy antihigiénicos. Los tiempos han cambiado y las ciudades también. En realidad, no hay una respuesta general para decidir qué tipo de vida es más sano, porque las condiciones son muy variables de un país a otro y, dentro del mismo país, de una zona a otra. En todo caso hay que tener en cuenta la situación de salubridad ambiental en relación con los apartados citados en el párrafo anterior, las condiciones topográficas y climáticas, la actividad de la población, etcétera.

En el momento actual, en nuestra provincia, no podemos decir que existan grandes diferencias en las tasas de mortalidad y morbilidad del sector urbano en relación con el ámbito rural. No obstante existen determinados riesgos, ciertas enfermedades que son peculiares del sector rural, donde aparecen con mayor frecuencia. De estas enfermedades, la de mayor importancia, sin lugar a dudas, es la brucelosis, más conocida con el nombre de fiebre de Malta. Las características de su epidemiología la hacen especialmente apta para evolucionar en el medio rural. Su presencia está ligada fundamentalmente a determinadas profesiones de tipo ganadero, al contacto más o menos íntimo con los animales que actúan de vehículo de la enfermedad, cabras, ovejas y vacas, y al consumo de ciertos alimentos sin garantías sanitarias (leche y queso).